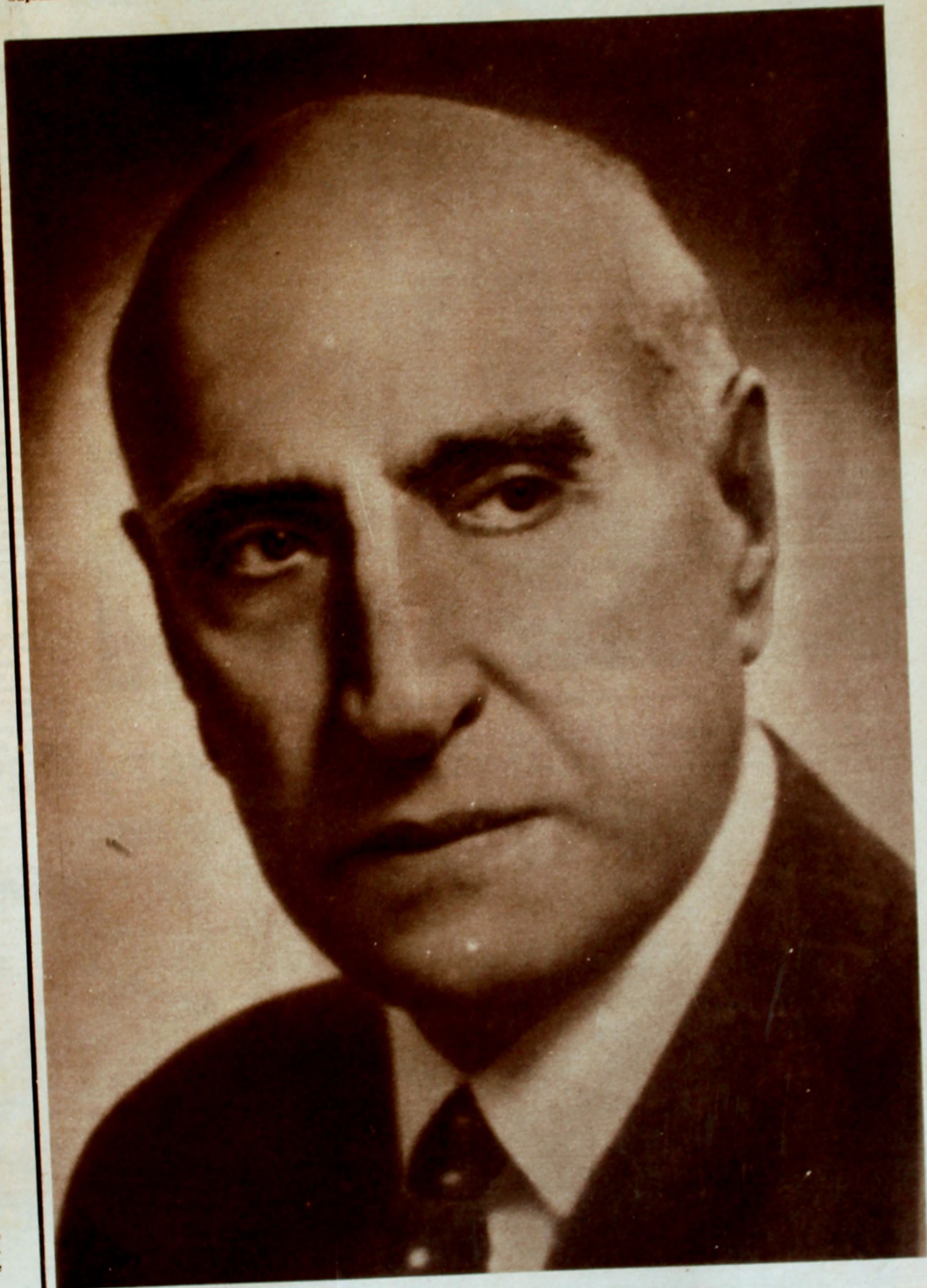




(Fotografía Juan Caruso)

Don.
SERRATO

La vida larga y fe-
cunda de esta insigne
personalidad, ha dejado
una huella noble y profunda
en todos los órdenes de
la actividad nacional,
alternando su labor de
hombre público en los
más altos sitios del
Estado, con la inquietud
creadora de grandes
empresas organizadas
en beneficio del pro-
greso y riqueza del país,
bella conjunción de
aquilatadas virtudes de-
mocráticas con excelsos
valores intelectuales.
Descollante figura del
Partido Colorado, fue
consecuente admirador
de la personalidad de
don José Batlle y Ordo-
ñez, con quien colaboró
en la proyección y rea-
lización de su obra de
estadista.

EL NUEVO MERCADO CENTRAL

En nuestra ciudad, "Hasta 1825 la única plaza que había era la Matriz, que hacía las veces de "mercado de verduras y frutas". Allí concurrían los verduleros y fruteros de los alrededores, conduciendo en pesadas carretas, arrastradas por bueyes, los productos de sus huertas y quintas, que muchos ni descargaban, sirviendo de puesto el mismo vehículo que los conducía, si bien otros los extendían sobre jergas o grandes trozos de lona". (1)

Cinco mercados tiene Montevideo ya por el año 62: el "antiguo", junto a Juncal y Sarandí; el "Chico", en Sarandí y Pérez Castellano; el "del Puerto"; el "de la Abundancia", en San José y Yaguarón; y el "principal", posteriormente Mercado Central. (2)

Durante un siglo, la población montevideana desfiló por este grueso edificio con algo de fortaleza, ubicado en Reconquista, Liniers y Mitre. Ha formado parte, en ese costado, de la fisonomía de la ciudad, desde los días en que los puesteros vivían en las piezas del piso alto, con ventanas a la calle, y los verduleros venían dormidos en sus carros, trayendo cuanto cabía, para dejarlo en el espacio libre, del lado de Yermal, donde estaba el "frigorífico". Llegó a conocer, el Mercado, la escasez de los últimos tiempos, luego de la extensa prodigalidad que parece increíble ahora. Las reses ubérrimas colgadas del gancho, y el huesito pelado sobre el mármol limpio. Conoció también la sustitución, del itálico y el galaico, tan nuestros y del propio criollo...

Hasta él llegaban los impactos del "Tiro al Blanco", que estaba en el galpón aquel de la calle Mitre, la barata picardía del Royal, el trajín de los marineros en asueto, los lios de las pensiones tolerantes, el rumor, los reflejos de las luces mortecinas del "Bajo". Todo, a espaldas del Teatro Solís, de protocolo y abolengo.

Porque entre el parcelamiento en puestos y dependencias, por los corredores y vericuetos del Mercado, junto al pez y la manzana de la "naturaleza muerta", la vida ha



Famosa esquina montevidéana, cargada de recuerdos de toda clase.

CONCURREN a un comercio así, múltiple, extendido y bullicioso, constituye una tradición universal que gira y se desplaza

desde remota época, pasando por pórticos y columnas ilustres, para hacer del mercado popular, entre hortalizas y peces brillan-

tes, un foro y una agencia de información. Mercader, mercante, mercantil, son palabras que dan la vuelta al mundo.



La equilibrada estampa del mercado, que mira al Este, cuya desaparición modificará totalmente la zona.



Entrada principal de la centenaria construcción, por Reconquista, que será demolida.

...sobre su cara mordaz y sufrida,
...lucha, pintada de júbilo, con
...dormos de esperanza!
...viejo edificio, con sus duras es-
...fierros, sus piedras, sus baldosas
...dejar, sus remiendos, desaparecerá.
...la será barrido de allí. La ciu-
...sus vasos vitales. Y otro es-
...adecuado, atrayente, dotado
...necesario, se está levantando
...sobre la despejada costa sur.

...ción fue defendida con tenacidad
...ponces Director del Departamento
...amiento y Control del Concejo
...ental. Arq. Julio César Abella
...on sostuvo el lugar tradicional co-
...importante, relacionada con los in-
...juego y las perspectivas de la
...obra, en construcción, fue prove-
...los distinguidos técnicos munici-
...pales Alfredo Altamirano y Enri-
...frestier.

...tenido a la vista los planos, por
...del Arq. Coe Piriz, alto funcio-
...la Comuna. Cuando expresamos
...los efectos de la publicidad, poco
...se dicen esas líneas a escala, donde
...previsto y medido, el Arq. Moalli,
...de la obra, nos dice: "Es que faltan
...obras...". Este compatriota del in-
...Andreoni, se tiene que inclinar un
...para equiparar su talla con los de-
...Y mientras toma su pipa y entorna
...nosotros pensamos que, en efecto,
...obras son lo que falta siempre en los
...eso que vendrá después, la vida!
...clamamos que la ejecución del edificio
...ta, al parecer. Y el Arq. Coe, quitando
...eufemismo de "al parecer", nos dice
...así, en efecto, y ello se debe a que
...ue ir echando mano de partidas es-
...esperar los fondos, de recursos pro-
...para disponer de ellos. "Creemos,
...que dentro de algo más de un año,
...estará listo.

...edificio proyectado, que se ha comen-
...a construir en octubre, (3) contará
...tres pisos, dos de ellos destinados a la
...de mercaderías y un subsuelo para
...Reconquista, repartiéndose por cómodas
...erías entre las dos plantas destinadas
...iones de ventas donde se alinearán los
...puestos. El piso alto tendrá forma de ani-
...dejando gran hueco en el centro y per-
...miendo ver la planta baja en tal forma
...los puestos, ya desde la entrada al Mer-
...o, aparezcan ante la vista del público
...su casi totalidad, para su mejor orien-
...ción. Aprovechando la bajada que tienen
...la Rambla las calles Bartolomé Mitre
...Juan Carlos Gómez, la entrada de camio-



Estado en que se encuentra la construcción del nuevo Mercado Central, junto a la límpida costa sur.

...nes de abastecimiento se podrá hacer direc-
...tamente desde Canelones al subsuelo del
...Mercado, donde estarán las cámaras frigo-
...ríficas y el peladero de aves. El movimiento
...de las mercaderías entre el subsuelo y los
...pisos del gran salón de ventas, se realizará
...por medio de montacargas y escaleras es-
...peciales, diferentes de las que usa el pú-
...blico."

Dos mil trescientos metros edificadas, con
...cincuenta puestos, tendrá cada planta, en
...esta obra a cargo de la Empresa Palenga,
...a un costo calculado en su origen, en tres
...millones cuatrocientos mil pesos, sobre te-

...reno perteneciente al Ministerio de Obras
...Públicas.

Nombres, cifras, fechas, pasan así con su
...ritmo renovador, entre técnicos y orienta-
...dores capacitados y afanosos, para poner a
...la ciudad al día con su importancia y den-
...sidad, ya que integra esta obra un Plan
...General de Remodelamiento, puesto en mar-
...cha por las autoridades departamentales;
...Plan, en que se coordinan calles, tránsito,
...edificación, enjardinado; se ubican en la
...antigua zona bancaria y comercial, centros
...de cultura y atracción popular, y se cuida
...de arrancar al olvido los testimonios archi-

tectónicos de un pasado histórico, cargado
...de recuerdos, que promueven siempre nues-
...tra emoción.

Enrique Ricardo GARET

(Especial para EL DIA)

- 1) Viejo texto de Geografía, por Pedro Mar-
...tin, glosando "Montevideo Antiguo", de L. de
...María.
- 2) Arq. Carlos Pérez Montero, copia de un
...Plano de su libro "La Calle del 18 de Julio",
...ed. 1942.
- 3) Tomado del objetivo y elocuente informe,
...presentado en su oportunidad por el Arq. Julio
...César Abella Trias.



Angulo Suroeste, detrás del viejo mercado.



Costado Sureste, en curva, con algo de coliseo...

SEGOVIA Y FINA

LA amplia y ligera calzada desemboca en una carretera vertiginosa que lleva hasta Villalba —40 kms.—, en donde se abre en dos brazos igualmente anchos y buenos, el que lleva hasta Guadarrama y el Puerto de los Leones de Castilla, y el que acerca el magnífico Puerto de Navacerrada. Ambos Puertos de la sierra de Guadarrama suelen estar cerrados gran parte del invierno a causa de las nevadas y de los hielos, pero ahora invitan, abiertos y sonrientes, a la subida veloz que permite, en las cimas sobre ambas Castillas, del disfrute de un aire finísimo, clara copa de agua para la sed de la meseta.

Por Guadarrama y Puerto de los Leones se va a la ciudad de Santa Teresa; por Navacerrada, a Segovia. Es curioso esto: los dos Puertos desembocan en las dos ciudades más significativas de Castilla. Y a la segunda hemos encaminado esta tarde de agosto, fresca y alegre, nuestra velocidad. Segovia apareció, después de La Granja con sus jardines bellísimos y su aire del XVIII español, como aparecen las cosas tocadas por la Gracia: en un deslumbrante y arrebatador prestigio de siglos intactos; de siglos que suman lo romano con lo medieval español, lo renacentista a veces con lo moderno bien entonado.

El Acueducto, imponente, permanece allí eternamente. Mejor conservado sin duda



El Alcázar



Iglesia de San Martín



La Catedral de Segovia

ALTA ESCLARECIDA

Los romanos de Roma, y que
quedan en otras provincias
(Mérida, por ejemplo). Enorme,
asombroso, diáfano, cabalgando la de-
finitiva de la ciudad. ¡Qué
agua, aquella de Roma y de
¡Cuánta agua bien llevada y
por estas tierras viejas de Iberia!
se ajustaron, una a otra, para
jamás sin que la argamasa intervi-
su ajuste. Y en un prodigio de
arriesgan los arcos, enlazan una
para encima de ellos, ligera y
reflejando el clarísimo cielo, fuera
bendita camino de la sed de los

sombra del Acueducto quedan los
que las criaturas caminen, calle
arriba, hasta la Catedral, hasta el Al-
pasando por delante de San Martín
a casa que tiene labradas las piedras
fachadas, en punta de diamante. La
plaza abierta ante la Catedral; la ca-
va al encuentro de la casa en que
nuestro inmortal Don Antonio Macha-
las iglesias, los palacios, las torres, los
cuestas con escalinatas, el ho-
de Segovia...

siendo tan bella y tan vieja y tan no-
tan joven de piedras sanas y puras,
que más vale en ella es el aire. ¡Qué



El Acueducto

diáfana de bebida luminosa y arrebatadora es su aire! Aire de Castilla la loca, la absurda, la mística, la soñadora, la que se va y vuelve, la que retiene y subyuga. La

Castilla que nosotros los mediterráneos sabemos amar como ella no ama al Mediterráneo, porque no lo entiende. Y no nos importa: somos más viejos que ella y le

comprendemos su orgullo, que amamos también.

Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA).



La gran plaza abierta ante la Catedral. Vista aérea.

EN EL AÑO DEL
TERCER CENTENARIO
DE SU MUERTE

Las "Mitologías" de Velázquez



LA FRAGUA DE VULCANO. Museo del Prado.

Las "Historias" y las "Mitologías" fueron los grandes temas, los asuntos de mayor relevancia y más expectable posibilidad decorativa con que contaron los pintores del siglo XVII; y los que lo siguieron por dos centurias. De las primeras, Velázquez se ocupó poco; pero lo hizo por todo lo alto; como dicen en España: "se dejó caer". Seguramente, era temática que poco le interesaba, pues estando tan cotizada en la estimativa general y teniendo total libertad para hacer en arte, sólo queda constancia de que la haya planteado y resuelto dos

veces. La primera fue con motivo de un concurso interno.

Velázquez era uno de los cuatro pintores de palacio; el más joven; y provinciano. Entre los otros, había gente de mucha relevancia y que ostentaban, por si fuera poco, la condición de su origen y formación italianos; un galardón cotizadísimo. Italia y lo que de ella llegara, alcanzaba, por general consenso previo, la más alta jerarquía de consideración. Pero el andaluz era, de entre todos, el preferido; Felipe IV lo dijo siempre a quien quiso oírlo; y calibró su talento con absoluta certeza, siendo el primero que lo hizo, y casi el único, por largo tiempo. No faltaron, de inmediato, las intrigas; los colegas del pintor dieron en decir que él sólo sabía distinguirse por pintar cabezas. Cuando el rey le comunicó esta apreciación, que tendía a generalizarse, Velázquez aceptó la afirmación como un cumplido, "porque él no sabía de otro que supiera hacerlas bien". De todos modos y como si con ello se buscara tranquilidad y justicia, se propuso la realización de una gran tela cuyo motivo era "La Expulsión de los Moriscos por el Rey Felipe III"; intervendrían los cuatro artistas de cámara y un jurado de entendidos dictaminaría en conclusión. El triunfo fue para Velázquez, sin duda. Nos ha quedado una descripción de la obra; nada más, pues se destruyó en el incendio del Alcázar y no fueron hechas copias entonces, ni se documentó otra referencia.

La segunda "historia" queda; es "La Rendición de Breda", mejor conocida por "Las Lanzas". No es éste el momento de analizarla. Baste recordar, una vez más, que no obstante tratarse de una obra solitaria en todo el proceso de un quehacer creativo, queda como modelo absoluto de lo que debe ser la solución pictórica del tema.

*

En las "mitologías" hay otra preocupación; al menos, puede afirmarse que Velázquez trató, varias veces, escenas relacionadas con el amplísimo repertorio de las viejas leyendas míticas; o a personajes de esa tradición. Fue, normalmente, muy concreto, muy categórico y excesivamente apegado a la experiencia física, cuando decidió tal tipo de invenciones. Si se lo compara con los grandes "mitólogos" de entonces y los que lo anteceden en el tiempo, aquellos pintores que precisamente, lograron el más zarandeado caudal de fama por las grandes composiciones de ese carácter, evidentemente

te Velázquez resulta muy aparte; y hasta es posible creer que, frente a la grandilocuencia y el desparpajo demostrados por otros, su obra debe advertirse como rezagada o de menguada condición expresiva. Como lógica consecuencia, fue corriente admitir que, en esos casos, como en el de las composiciones religiosas, faltó vuelo imaginativo al pintor español; que, de alguna manera, y acordándose a su condición más íntima, prefirió siempre ajustarse fielmente al dato objetivo, a la apariencia de las cosas reales, a la estructura de la verdad. Y si esto es así, tal procedimiento no era —inevitablemente— norte seguro para el despliegue de la fantasía que requiere un tema mitológico, donde la base temática es sólo apoyo de la invención, y los antecedentes plásticos en la materia, acicate firme para llegar más lejos. Velázquez prefirió, aparentemente al menos, quedarse aquí; de este lado, cerca de la materia visible, de la experiencia viable. Su grupo con Baco es mejor conocido por "Los Borrachos"; de tal modo se ajusta el cuadro a una versión popular y cotidiana del bien beber. Su "Venus del Espejo" es tan poco diosa que sufrió las iras de una sufragista; expuesta en Londres, esta buena señora atacó a la pintura con su paraguas y la dañó fuertemente, por reacción contra lo que ella estimaba insolente indecencia del desnudo. Algunos estudiosos muy conscientes aseguran que el cuadro de "Las Hilanderas" se refiere a un mito; y que, en mérito a ello, las tales trabajadoras son las Parcas; aunque se documentara mejor, la imagen seguirá presentándose con la acepción que el vulgo admite.

No es, al fin, tan extraño que Velázquez se hiciera ramplón en el tratamiento de esos temas; lo realmente asombroso es que, con su maestría indudable, decidiera tan afirmativo pedestrista allí donde lo normal consistía, precisamente, en hacer otra cosa. Pero la actitud permanente de Velázquez fue de rebeldía; fue hacer a contrapelo de la corriente establecida. Y de tal manera que, pese a ello, apareciera su acción con serio convencimiento, con alta soltura.

Uno no tiene que seguir preguntándose: ¿por qué guarda tan fuertemente la impronta naturalista en obras que debieran destacarse, precisamente, en mérito al despliegue de la fantasía? Lo que se debe hacer, si es que se reconoce tal falta, o esa preocupación primera por definirlo todo con precisión minuciosamente objetiva, es decidirse por plantear las cosas en sus términos más justos: ¿por qué hizo mitolo-

gías? No tenía razones, a esa altura de su vida, de demostrar a nadie su capacidad en otro terreno que el de los retratos. Tampoco requería fama o reconocimiento; tenía la necesaria, que era la de su Rey. No perseguía encomiendas ni nuevos clientes. Jamás vendió una tela desde que se instaló como cortesano a los veinticuatro años de edad. Su obra iba a quedar relegada a los límites del palacio; no había crítica que halagar ni asombros públicos que pretender. Quizá los cuatro paneles con figuras legendarias, de los cuales tres se destruyeron quedando tan sólo, de toda la serie, el de "Mercurio y Argos" en el Prado de Madrid, fueran producto de encomienda; puede admitirse así por su destino, por el carácter decorativo del conjunto. De cualquier manera ya sabemos que muy pocas veces se le encargó la realización de determinada pintura, con asuntos definidos; que, insisto, pintó cuanto quiso —muy poco, ciertamente— y lo que le vino en gana o admitía como natural dentro de sus deberes cortesanos pues tuvo más libertad, en ese sentido, que ningún otro artista antiguo. Fue, además, crítico certero, analista juicioso y seguro del arte; cuando eligió obra de los otros, con destino a la colección palaciega, lo hizo perfectamente. Sabía mucho más sobre pintura que los que, en su tiempo, aparte de pintar, escribieron libros sobre el oficio. Y cataba lo mejor. No podía escapar el carácter que imponía a sus obras mitológicas. No podía desconocer que se apartaban de lo común. Entonces, la actitud definida fue voluntaria. Se trató, otra vez, de la intención concreta, conceptual. Pero, sevillano caurro y solapado, la intención más aviesa y escondida. Que el que quiera ver, vea. Y pocos quisieron; o pudieron. Todos estaban onnubilados con la condición de la pintura tradicional. Encerró el secreto. Y él constituye la magia de esos cuadros que, como los religiosos, merecen ahora tanta atención.

*

No he planteado, tan sólo, una solución fácil o inteligente del problema. Los hechos vienen a corroborar el aserto.

La primera mitología que sale de su mano está ligada a un acontecimiento sonado: la segunda visita de Rubens a la corte española. Rubens era el pintor de prestigio universal en el mundo de entonces. Porque el siglo conoció otros artistas de fama regional —como Hals, Rembrandt o Vermeer en los Países Bajos— y algunos de relevancia más sonada por el prestigio que sostiene la condición de ser italiano y buen artista. Rubens era flamenco; su vida es, además, un torbellino de actividades diplomáticas; viajero incansable y muy estimado; pintor con gran facilidad y una técnica de asombro, capaz del lenguaje más insólito y atrayente, con un taller bien montado y densamente prolífico, colmó con su prestancia el aparato de las cortes y los salones y satisfizo con largueza los requerimientos que a su fama y a su habilidad pictórica se le hicieron. Nadie como él para exaltar lo sensorial; nadie como él para inventar las soluciones más inesperadas, grandiosas y especialmente satisfactorias para la inquietud ambiente por lo asombroso y el lujo.

Rubens había estado antes en España; y palacio conservaba entre sus tesoros, pinturas de su mano, que Velázquez debió ver con detenimiento; particularmente si se recuerda que era artista contemporáneo de muy notable nombradía. Vuelve, ahora, veinticinco años después, con cincuenta y



EL DIOS MARTE

a la madurez de su genio y en
de la gloria; trae nueve óleos
a Felipe IV de parte de su
Clara Eugenia; pintará mu-
a su estancia de varios meses y
acostumbrado todo el tiempo habrá de
el escudero Velázquez; él debía con-
esta el Escorial y compartir su
fuerza con de otras atenciones.

Pero el español decidió que ya lo sabía
todo. Hay necesidad de suponer que lo
convenció esa actitud prescindente, el co-
nocer los juicios peyorativos que Rubens
había vertido sobre sus compatriotas pinto-
res. La suficiencia de Velázquez es muy
temprana. Y cuando digo prescindencia, se-
ñalo no solo de los aspectos de la rela-
ción de oficio. Velázquez vio pintar al fla-
menco cualquier se habría encogido
de ternos y atención; ahí era nada tener
cerca como compañero de sitio de trabajo
al más famoso. Y justamente famoso; que
siempre hubo otras famas más temporarias
y pasajeras. Velázquez estaba sufi-
cientemente capacitado para calibrar en su justa
medida los alcances pasmosos de aquel por-
tento de la pintura. Pero ese era el camino
de Rubens. Y él sabía, desde muy tempra-
no, que la personalidad no se forja en la
imitación. Su camino estaba elegido; muy
firme. El rey recuerda que era cal-
mo que tenía flema. Bien lo demostró en-
tonces. Del pincel de Rubens salían figuras
vivas, dinámicas, sensuales; imágenes
abiertas y composiciones abiertas y deco-
rativas en el buen sentido de la palabra.
Entonces que Velázquez decide hacer
su primera "mitología". Y pinta "Los Bo-
rrachos". ¿Puede darse solución más ines-
perada? Claro que tuvo la oportunidad ma-
gical de aprender. Pero aprendió, sí, en
lo que cuidaba extremadamente de co-
nocer el camino del otro para hacer justa-
mente lo contrario.

El desnudo de Baco es el primer desnu-
do español, aparte de los aceptados hasta
entonces en su escuela, por tratarse de san-
tos o de algún Cristo en la cruz. Y frente
a la arrebatada calidad de los desnudos
flamencos, Velázquez resuelve otra rotun-
da, más compacta y serena, más verdadera
en el grado íntimo de la exaltación. Nin-
gún elemento irreal interfiere en la escena.
Corresponde la solución, al relato de una
fiesta popular en la que ciertos cofrades
se disfrazaron para representar la etapa
más sustanciosa de un mito o tenga él vin-
culación con las fiestas de la vendimia en
Pinchón o Valdepeñas. El cuadro tiene me-
nos que ver con la leyenda que con la ale-
gría humana. Lo notable es que fuera titu-
lado "El triunfo de Baco"; y que el rey lo
aceptase señalando su calidad por admitir-
la a la altura de las mejores composicio-
nes de Rubens. Velázquez empezaba por ahí
a reírse de las mitologías y a divertirse
"con flema" de la credulidad artística de
sus contemporáneos.

La segunda hazaña se cumple en Roma.
Allí concluye "Apolo en la fragua de Vulca-
no". Importa destacar muchísimo el lugar
donde el hecho se cumple. Italia era el
centro de la actividad artística; el árbitro
y el norte del hacer pictórico. Allí los gran-
des hacían prodigios de habilidad cierta,
creando composiciones famosas de extraños
temas. Recuérdese a los italianos, pero
también a los franceses que tuvieron a Ro-
ma por su centro natural: Poussin y Clau-
de, con los romanismos y los despliegues
imaginativos en escenas fantásticas.

Velázquez elige, de todas las vicisitudes
del deambular divino, la más chocante, la
que para un español, celoso de la honra,
adquiere significado especialísimo; el enga-
ño de Venus. Pero no plantea la escena
amorosa, sino el instante preciso en el que
Apolo va a contarle a Vulcano, que traba-
ja en su fragua, la infidelidad de su mujer
con Marte, el apuesto patrón de la guerra.
Y crea, para ello, un dios correve-dile, pero
muy pomposo y con halo y lo rodea de
modelos españoles. —quizá del personal de
la Embajada en Roma—. El lugar en el
que la escena se desarrolla no tiene nada
que ver con las versiones corrientes —aún
las menos ambiciosas— de lo que es o de-
ber ser un ámbito extrahumano. Se trata
de un taller de trabajo de buen cuño cas-
tellano, poblado de una humanidad entre
asombrada y divertida, con poca conciencia
del mito y mucha largueza en suposiciones,
indignación y chocarrería. Esto es lo que
Velázquez p'no en Roma.

Mucho más adelante hará la efígie sola
del dios Marte. Para la actitud de la fi-
gura, se inspiró seguramente en el "Per-
siero" de Miguel Ángel; al hacerlo, la
disposición no cuadró en la seriedad que
el respeto al genio italiano merecía. Trans-

puso un modelo; si al pintarlo pensó en
aquella versión humanísima del engaño a
Vulcano, debió entender, asimismo, que pa-
sado el tiempo para dioses tan poco meta-
físicos, el apuesto amante de Venus se ha-
ría aburguesado hasta sentir el peso de sus
galas. Pero es posible que, mejor que eso,
el incisivo pintor haya establecido un jui-
cio acerca de lo que la guerra significaba

mo tal, se define en la pintura española
la "Venus del Espejo" es el primero feme-
nino en la historia de ese arte dentro de la
península. ¡Y qué desnudo! Pero adviértase
que no sólo se trata de una mujer a la que
ni le pasa por la imaginación ser diosa; su
posición es, sorprendentemente, inédita. Había
varias Venus recostadas de origen venecia-
no en la colección de palacio; había muchas

Ciertamente no le faltaba imaginación al
andaluz para inventar mitologías. Y en sus
desplantes fue tan audaz, que el mundo
terció centurias en darse cuenta de la ha-
zaña que estaba cumpliendo. Era nada me-
nos una hazaña en contra de la pintura; al
menos de lo que como tal se entendió en-
tonces y por mucho tiempo. Violó todas
las reglas y lo hizo con tal desparpajo que



EL TRIUNFO DE BACO, mejor conocido por "LOS BORRACHOS". Museo del Prado, Madrid.

para aquella España que seguía desmoro-
nándose.

Ahora bien: si Baco fue el primer des-
nudo masculino que desembozadamente, co-

más en el mundo y Velázquez las observó
con detenimiento. Eran ampulosas y per-
fectas; siempre frontales. La que él crea se-
rá felina, pero casta; y de espaldas. Otra
vez, sitúa el problema del revés, en contra
de lo establecido.

pareció natural. El y su pintura se quedo-
ron ahí, quietecitos, como si nada.

F. GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



LA VENUS DEL ESPEJO. National Gallery, Londres.

ANUARIO DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO



Plaza de la Constitución, y al fondo la Catedral de México.

Independencia y la ganó me-
heroicos esfuerzos y con su san-
terosamente derramada; se batió
heroicidad, hasta consolidar la
por último, llevó a cabo la ex-
epopeya de nuestra Revolución,
movimiento que —antes que
de las revoluciones sociales de
planteó y llevó a cabo un pro-
sio en el sistema político y una
asfomación en las condiciones
económicas del pueblo de México.
stulados revolucionarios de orden
político en las proclamas del
adero, pronto lograron hondura
las Leyes de Veracruz y después
tóricos debates que plasmaron la
ción de Querétaro de 1917. Dicha
es la que actualmente nos rige,
la bandera agraria, los derechos
abajadores y otras normas cla-
ensivas de nuestra nacionalidad
empo de lo económico. Los hombres
volución no hacen otra cosa que

seguir la misma trayectoria que se marcó
en Dolores, sólo que acomoda a los pro-
blemas de los tiempos nuevos.
No se podría decir que en la actualidad
el proceso planteado e iniciado por nues-
tra gran Revolución esté terminado. El éxi-
to obtenido en la lucha contra las enfer-
medades y la insalubridad, ha provocado un
aumento acelerado en nuestra población
—la ciudad de México sobrepasa ya los
cinco millones de habitantes y el país ha
llegado a los treinta y cinco millones— y
debemos, por consiguiente, trabajar incan-
sablemente para elevar el nivel de vida de
nuestro pueblo, una de las principales me-
tas en esta hora de nuestra vida nacional.
En un mundo cuyo futuro está lleno de
interrogaciones y de angustias, es imperati-
vo que aprovechemos al máximo cada día,
porque sólo en la medida en que seamos
más vigorosos y más limpios y virtuosos,
podremos defendernos mejor de las difi-
cultades y de los peligros que nos afean.
Si es dado a los nobles espíritus que for-

jaron la Patria seguir velando por ella
grande debe ser su regocijo de ver cómo
México, a pesar de todos los tropiezos y
vicisitudes encontrados en su camino, ha
ido engrandeciéndose cada vez más; y que
en este Sesquicentenario de la Independencia
ofrece un panorama verdaderamente ex-
traordinario: multiplicadas las escuelas, afa-
nosas las fábricas, atendidos los campos
con gigantescas obras de riego que van dan-
do seguridad a los cultivos; mejoradas las
semillas, abundantes y diversificadas las
cosechas, cruzado el territorio en todas di-
recciones con ferrocarriles, modernas y bien
mantenidas carreteras, y obras portuñtas
de electrificación, aumentada el agua po-
table en toda la extensión del territorio,
frimísimo el crédito, sana la moneda, apro-
vechados cuerda, productiva y cienífica-
mente, los recursos naturales, mejor da la
vida del pueblo en todos sus aspectos y
levantada, como nunca, la dignidad nacional
en el concierto de los pueblos libres. Po-
demos presentar a nuestros Héroes un país

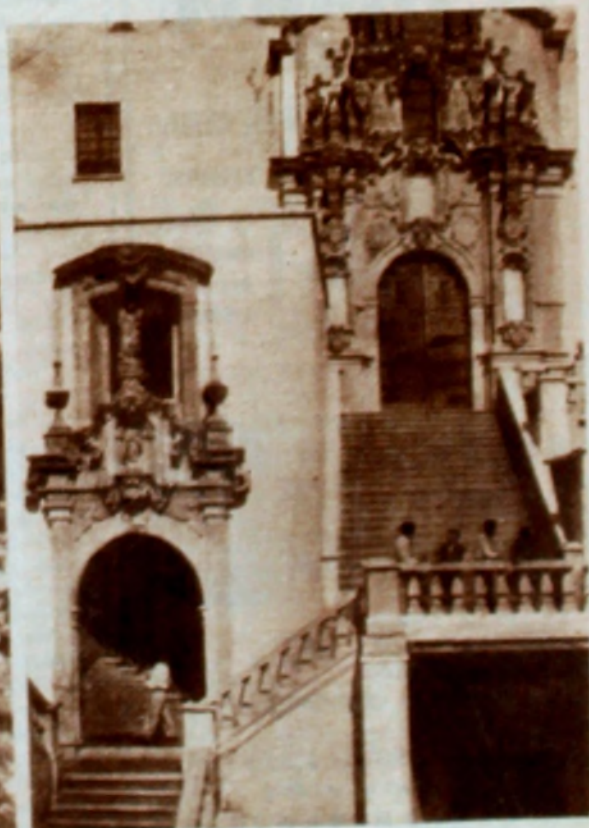
que ama entrañablemente la libertad y la
merece; que no tiene presos políticos en
sus cárceles y en donde todos los hombres
pueden creer, pensar y dar a conocer, como
les place, sus ideas. Un país en cuyo an-
churoso territorio las gentes discurren en
plena evolución y progreso logrados con el
brazo, el cerebro y el corazón de sus hijos.
Hidalgo sigue viviendo, pues, en nuestros
corazones, y con él los adalides de la In-
dependencia, de la Reforma y de la R vo-
lución. Los mexicanos todos, que de mane-
ra permanente o transitoria, disfrutamos en
estos históricos momentos de la generosa
hospitalidad del Uruguay —noble nación
hermana, cuya organización política cons-
tituye uno de los más altos ejemplos de
democracia en América— adherimos emo-
cionados y jubilosos, a las gloriosas efemé-
rides que en este año de 1960 celebra la
Patria lejana.

Manuel Y. DE NEGRI.
Embajador de México.

(Especial para EL DÍA.)



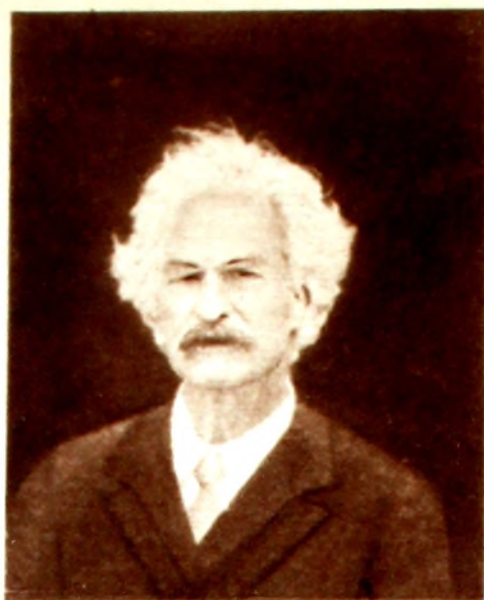
Arco de Labná, Yucatán. Decoración de chozas.



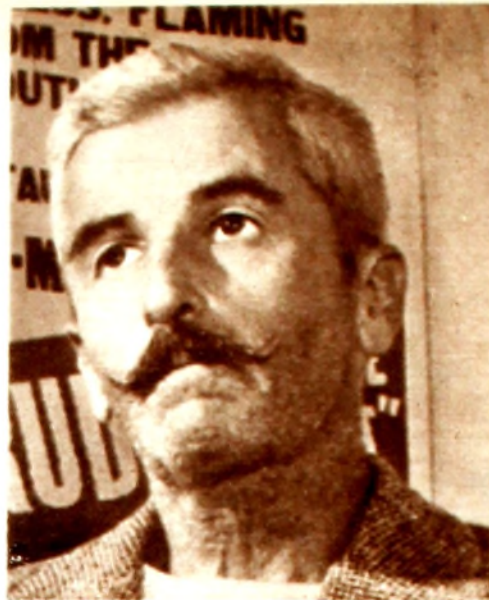
Patio de la Universidad de Guanajuato



Un retrato muy poco difundido de Walt Whitman, que renovó la poesía del siglo pasado.



Mark Twain, el novelista del Mississippi, en un retrato tomado en Londres en 1907, durante una de sus jiras literarias.



William Faulkner, uno de los novelistas más personales y prestigiosos de nuestro siglo.



Sinclair Lewis, el fino y agudo ironista de "Babbitt".

LA LITERATURA DE LOS ESTADOS UNIDOS

CON el título de esta nota publicó Victorino Pérez, hace poco, en la ciudad de México, su traducción de la extensa y densa obra "The Literature of the United States", de Marcus Cunliffe, libro singular por más de un concepto. Cunliffe es británico y su obra va dirigida, sobre todo, a los lectores de su patria. Pero resulta igualmente interesante, válida y provechosa para cualquier otro lector que quiera informarse sobre una literatura rica y personal y que quiera oír criteriosas opiniones sobre ella.

Así, por ejemplo, expresa Cunliffe que "si Europa ha tenido una complicada función mitológica respecto a los Estados Unidos, éstos también — aunque en forma menos complicada — han desempeñado una función para Europa, como la tierra de lo nuevo, lo rudo, de la riqueza, de la violencia y de la improbabilidad. Los norteamericanos mismos han quedado fascinados ante este retrato de su carácter. Pero también se han mostrado un poco quisquillosos acer-

ca de él. Como lo han hecho observar muchos críticos, ha habido una división en la literatura norteamericana entre el concepto cultivado y europeizado de la literatura y el de la literatura nacional. Un crítico aplicó a esos dos tipos de escritores los nombres de "caras-pálidas" y "pieles rojas", tomando a Henry James y a Walt Whitman como las figuras representativas de uno y otro concepto. Esto constituye una útil simplificación que el lector inglés debe recordar. Otra división común (aunque no idéntica) es la que se establece entre aquellos autores como Emerson y Whitman, quienes revelan el optimismo de los que creen en el milenio, y aquellos otros — Hawthorne, Melville, Henry James — que se muestran escépticos respecto a la confianza de sus compatriotas en el progreso moral. Ambas distinciones son extremos teóricos: ningún autor norteamericano es el prototipo de uno u otro de ellos".

Luego de referirse al período colonial y a los problemas de la Independencia y a sus primeros frutos, Washington Irving (1783-1859), James Fenimore Cooper (1789-1851), Edgar Allan Poe (1809-49), entra en la etapa que titula — certeramente a nuestro juicio — de "apogeo de la Nueva Inglaterra", con el trascendentalismo de Ralph Waldo Emerson (1803-82), la fecunda soledad de Henry David Thoreau (1817-62) y la personalidad de Nataniel Hawthorne (1804-64) personalidad para cuya definición no encuentra el crítico mejores palabras que aquellas del propio Emerson: "Todo hecho natural es un símbolo de algún hecho espiritual".

En capítulo aparte aparecen los otros escritores de Nueva Inglaterra cuya personalidad no es tan intensa como la de los tres que acabamos de mencionar: Henry Wadsworth Longfellow (1807-82), James Russell Lowell (1819-91), Oliver Wendell Holmes (1809-94), William Hickling Prescott (1796-1859), John Lothrop Motley (1814-77) y Francis Parkman (1823-93), poetas e historiadores cuya obra, en general responde al gusto europeo — británico, sobre todo — de la época y no posee la trascendencia de un Melville o de un Whitman, aunque en vida hayan muchos de ellos disfrutado de honores y ediciones que Whitman y Melville desconocieron. Estos dos grandes autores (Herman Melville, 1819-91) y Walt Whitman (1819-92) motivan, ellos solos, un gran capítulo de esta historia, capítulo separado del de Emerson, Thoreau y Hawthorne, por el hecho de que ni Melville ni Whitman eran de Nueva Inglaterra. Procedían, como se sabe, de Nueva York.

Pero será preciso que surja Mark Twain (seudónimo de Samuel Langhorne, 1835-1910) para que la literatura estadounidense exprese su humorismo. De este humorismo subraya Cunliffe el carácter especial: "Twain se asemeja mucho más a Poe que al optimista Emerson. El también es con frecuencia violento, en su humorismo. Era un hom-

bre muy sensible que, al igual que Poe, reaccionaba en forma muy inusitada ante los sonidos y los colores. También, como Poe, le daba por los engaños. Tiene un sentido histriónico semejante en el manejo de las situaciones".

En "tono menor" reúne Cunliffe a poetas como la extraordinaria Emily Dickinson (1830-86) y Sidney Lanier (1842-81) y, entre otros más, a la novelista Harrieta Beecher Stowe (1811-96) tan conocida entre nosotros por su popularísima novela "La Cabaña del Tío Tom". De Emily Dickinson hemos hablado varias veces en esta misma página. En cuanto a Sidney Lanier, poeta del Sur, dejó una obra interesante, algo frustrada por su difícil vida, especialmente por la tenaz dolencia pulmonar contraída en una prisión durante la guerra civil.

Pero ya una nueva etapa amanece en la literatura occidental, y la estadounidense no puede ser indiferente a ella. Su prosa se impregna de realismo, dejando atrás la confidencia romántica. Son William Dean Howells (1837-1920), Stephen Crane (1871-1900) de quien se conoce en Uruguay su "Red Badge of Courage" a través de una versión en el libro y otra en el cine. Es Jack London (1876-1916) también familiar a los lectores hispanoamericanos. Y Frank Norris (1870-1902) casi desconocido entre nosotros, aunque más significativo que London. Y es, sobre todo, la figura de Theodore Dreiser (1871-1945) el que mejor asimiló las enseñanzas de Zola, adaptándolas a la psicología de su patria.

"Los expatriados" motivan un capítulo aparte. Son Henry James (1843-1916), Gertrude Stein (1874-1946) y algunos más. La sola condición de expatriados no daría motivo a un capítulo especial. Pero estos escritores tienen un significado especial — como Henry Adams (1838-1918) y Edith Wharton (1862-1937) — pues su literatura, en extremo refinada, es también, como sus autores, algo "expatriado". Aprovechemos esta oportunidad para decir sintéticamente nuestra opinión sobre Gertrude Stein, expresando que la hallamos en extremo artificiosa y convencional. Es cierto que, según parece, influyó en autores como Hemingway y Sherwood Anderson. Pero creemos que su obra resulta endeble y caprichosa y que su prestigio no siempre responde a dicha obra. Y es que desgraciadamente — ¿o felizmente? — no basta tener amistad con Picasso, ni pregonar el "Ulises" de Joyce, ni vivir lustrado en París, ni poseer un famoso concurrido y autoritario "salón", ni escribir páginas inconexas (cuentos, ensayos, poemas), para ser realmente un valor literario, que logre perdurar.

El itinerario de Cunliffe continúa con los grandes poetas de este siglo, con los más destacados novelistas; algunos, como Sinclair Lewis (1885-1951) y William Faulkner (1897) más conocidos de nuestros lectores, que los propios novelistas uruguayos.

Y termina el historiador su excelente libro con estos conceptos: "De hecho, es fá-

cil para el europeo concebir la sociedad norteamericana como carente de toda sutileza o encanto, o imaginarse el autor norteamericano como una criatura solitaria y dada a la bebida, semejante a un héroe de novela de Hammet o de Chandler. O bien, puede imaginárselo como persona corrompida por el dinero: los altos precios que pagan las grandes revistas, los salarios fantásticos que ofrece Hollywood. En forma alternativa, puede imaginárselo como víctima neurótica". Pero Cunliffe expresa la realidad, que es muy otra: "Sin embargo... el autor norteamericano que promete, tiene más ocasión que cualquier contemporáneo inglés de que se le reconozca, se le publique o se le pautrocine. Tiene abiertas más publicaciones que dispone de más becas, de más empleos de pocas horas de trabajo, le es más fácil viajar. Respecto al tema de sus escritos, o la forma como escriba, el autor norteamericano no tiene motivo grande para sentirse deprimido. Ya sea poeta, dramaturgo o novelista, tiene en su dominio medios adecuados de expresión. A este respecto, es indudable que los Estados Unidos han alcanzado su mayoría de edad".

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



La casa de Baltimore, en que Poe vivió durante su matrimonio.

RECUERDE U.D.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA DA COLOR ENCERA y DESINFECTA SUS PISOS.

CLINICA DENTAL YAGUARON



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

EL TIGRERO

— ¡Güelta a los yaguaretés, Callao! Pero no ha de haber naide que me entriegue a ellos...!

Su padre había sido mentado tigrero. Se había juntado con una rubia forastera, que le chupó la vida. Entonces él había enderezado al Este...

Al otro día se arrimó tras su perro, que iba de oreja dura y olfato presto. El cuarto estaba como lo había dejado.

— ¡Ah, toro — gritó el otro — y yo que por la poca estampa creí que era novillo desmochao!

— Cada uno cree como le parece — contestó mansamente Florencio —; yo de usted creo que es un pollo canario con facha de gallo inglés...

El otro atropelló, hubo un revuelo, atajadores. Se arrimaron los patrones. Valdivia dijo:



— No es nada, Callao. Ya comienza a apstar. En cuanto el jedor llegue a la isla ya tenemos uno en el cepo.

Pasados dos días, distante aún del sitio, Montenegro supo que había caído un yaguar. El Callao se lo dijo con sus ojos rutilantes y sus ahogados gemidos. Allí estaba la fiera colgada, con el lazo ceñido en el tronco de las patas delanteras. Cuando los sintió comenzó a rugir, a moverse en el aire en un balanceo dislocado que sacudía al arandí todo. El rubio trepó al árbol y con el sobeo enlazó al yaguaré por el cogote. Y cinchó de él hasta que lo dejó sin resuello. Luego le clavó el puñal, la sangre saltó lejos. El Callao la lamió sobre los pastos.

Pocos días después hubo fiesta en la estancia. La mujer de Valdivia cumplía años. Sirvientas y peones habían hecho una gran rueda luego del almuerzo, antes del baile. El vino y los licores los habían encendido. Uno de ellos la había emprendido con Montenegro.

— A ver, rubio, si habla algo. Usted y su perro parecen hermanos. ¿No sabe más que montar? ¿No sabe bailar, cartiar una baraja, tocar la guitarra?

Montenegro había bebido algo; respondió: — El naípe se lo hice tragar a uno, allá por un pago que le dicen de Madarién; me despedí de él... Y al baile también le dije adiosito una noche que una yegua me negó el estribo y tuve que cobrarle esa cuenta a un atrevido...

— ¿Qué hubo, pues?

— Nada, señor — respondió Montenegro —; yo no busco lo que no se me ha perdido; pero cuando me buscan me encuentran.

Valdivia era soberbio y estaba bastante quemado por los tragos hechos; lo observó un instante. No le agradó la rispidez del tono del rubio.

— Muy poca figura tenés pa hablar con ese tiemple. Las cosas, antes de decirías, hay que probarías.

— Eso es lo que yo pienso y siempre he hecho, patrón.

— ¡Bueno, bueno, andá pa' galpón y dejá la gente en paz!

Montenegro lo miró un instante. Luego fue al galpón lentamente. Su figura achicada, desgarrada, sus largos brazos caídos, el chiripá a rastras, las botas retorcidas, levantaron la burla de todos. Pero fue la patrona y la sirvienta Elisa, una chinita muy agraciada, las que pusieron mayor ofensa con sus carcajadas resonantes.

Al otro día, como todos, Montenegro fue al monte. Y cinco después — había ido con el carro — llevó, al atardecer, de vuelta a la estancia. Los peones ya habían regresado del campo. Valdivia estaba con su mujer en el patio. Se arrimó al carro en tanto Florencio bajaba de él. Esa mañana, en la maniobra de echar el sobeo a un yaguaré caído, ante el terror de sentirse atrapado, en un tremendo esfuerzo y esta-

llando como un elástico, había metido una garra en el hombro del monteador. Impávido el rubio siguió su tarea hasta que dejó sin vida al tigre. Hirió unos yuyos en agua y se lavó el tajo. Valdivia, al ver la camisa desgarrada y tinta en sangre, ya negra, preguntó:

— ¿Qué jué eso, monteador?

— Un yaguaré, patrón.

— ¿Un yaguaré?

Montenegro ya estaba sobre la carga de leña. De allí tiró tres o cuatro pieles. Y habló:

— Ese fresco jué del que me quiso carniar hoy...

Bajó del carro, se enfrentó a Valdivia, clavó bien sus ojos grises en los negros del otro.

— Desculpe, don Valdivia, no le monte más. Le pido que me pague, y hoy mesmo, los meses trabajaos y si quiere comprarme esos cueros se los vendo. Yo me ofrecí y usted me dio trabajo pa' montar, no pa' matar yaguaretés.

Todo aquello fue tan insólito, sucedido en un espacio de tiempo tan breve, que todos, amos y servidores que se habían arrimado al carro, quedaron suspensos. El rubio, con la camisa hecha girones, negra de sangre, revuelta la melena, el puñal atravesado por delante, se había agrandado. Toda su menguada pequeñez era prestancia ahora. Valdivia dijo:

— Mire, monteador...

— ¡Déjeme concluir, canajo, que no le he dicho tuito! Usted no es hombre de bien. Usted y los que aquí viven sabían del criadero de tigres de la isla. Naidés jue por el apéro y el hacha del hombre muerto no hace mucho. Allí me mandó, sabiendo que después de algunas cargas de leña yo era di-junto, pero ya vendría otro a pedir trabajo... Yo le dije un día que cuando me buscaban me encontraban, que jué lo que le pasó a esos bichos. Y usted me mandó pa' galpón...

El rubio pasó su mirada, ahora serena, por todo el largo del círculo que alrededor suyo se había hecho. Y siguió:

— Con tuitos ustedes haría una carga que no valdría ni un palo de la del carro... ¡qué basura!

Y bruscamente se transfiguró. Dio un grito cortante:

— ¡A ver, Tunico, arrimá mi caballo y perdoná que te mande, que sos lo único que vale en esta hacienda!

Como galvanizado salió un negrito corriendo al galpón de donde salió freno en mano. Entonces Valdivia habló:

— No se vaya, monteador; todo lo que ha dicho es verdá.

— Nunca he mentado, don, que eso de nada le vale al hombre ni cuando enamorisce... Págueme lo que me debe.

Montenegro fue al galpón y sacó su apéro. Valdivia fue a la casa y volvió. Y alcanzó al rubio un paquete con monedas.

— Le pago todo, trabajo y cueros. Vea si está bien.

Llegó el negrito. Montenegro ensilló su caballo. La patrona alcanzó a decirle:

— ¿Por qué no se queda unos días, monteador, hasta que cure su herida?

— Más grande me la hizo usted y esa otra yegua que ahí está, con las risotadas que largaron cuando me sumí en el galpón y me la supe curar solo, doña...

Su bayo estaba bien cuidado, tersa y espejeante la piel. Pisó impaciente cuando el rubio montó. Miró a todos y dijo:

— Saber ser mujer y saber ser hombre no cuesta nada. Pero ustedes, descontando ese negrito, se han quedao en resaca.

Miró a su perro que alrededor del bayo se movía nerviosamente, transfigurado también como su compañero, y le gritó:

— ¡Nos vamos, Callao, despídase, pues!

Y el Callao, por primera vez allí, abrió un ladrar agudo y repetido, en el que había entre júbilo y reto. Montenegro acarició su montado con las nazarenas, que arrancó en un bote largo. Y en un galope firme enderezó al Oeste. Los tres, hombre, perro y caballo se fueron empequeñeciendo en la distancia. Pero el ritmo del galope seguía igual, el flotante poncho era como una bandera. Entonces los que allí quedaron y que inmóviles siguieron con los ojos al monteador, se sintieron como él los trató: resaca.

José MONEGAL

Dib-jo del autor

(Especial para EL DIA)

a divisas de la estancia de... daba sobre la margen izquier-... ste, en tal espacio, se abría en... barrera de tres islas grandes... por la del medio, era criadero... En ese tiempo los ganados... iban prodigiosamente; pero la... estancia de Valdivia se sentía... es se habían habituado a darse... las crías del vacaje... de, por el camino que llegaba... pareció un hombre a caballo, se-... n perro. Se apeó. Sus ojos eran... melena rubia enredada, barba y... a, cortados a tijera. Vestía cha-... maria, camisa de tartán, chiripá... ndes nazarenas y un puñal de... lista. Pidió trabajo. Valdivia, el... dijo:

— ¡Ojo, precisamos monteador. Leña... menesteres, piques y de vez en cuan-... corte pa' lo que sea... alio del último monteador que hu-... areció un mediodía con el mane-... tra, la estaca a saltos, trémulo de... Nadie fue al monte a averiguar... sido del hombre, pues todos sa-... sería menester preguntárselo a los... res de la isla. Pero esto no se lo... el que pedía trabajo.)

— ¡Ojo dijo:

— ¡Ojo dijo: montiar, patrón... a siguiente, temprano enderezó al... De noche volvió. Seis días después... viaje en el carro... y así comenzó... la en la estancia de Valdivia, Flo-... Montenegro, como se llamaba el ru-... a un hombre silencioso, apocado, de... mentos tardos. En la rueda galponera... le quisieron tirar la lengua, pero... ellaron con su mutismo.

— ¡Ojo dijo: a poco, en el correr de los días, Montenegro fue avanzando en el monte, que... cho, virgen en toda su extensión, a... donde los escasos haceros que hu-... lo fueron raleando. La fama de la... a imperaba en todo él y lo guardaba... a invasión del hombre. Una mañana... frentó con el río y, a pesar que había... muchos, quedó suspendido de su be-... Sus aguas corrían mansas. Enfrente... as cuatro cuadras, se alzaba la isla del... ro, coronada de tacuarales y palmas,... abría, envuelta en un espeso camalotal... enero. El monteador hizo de ese sitio... lugar de descanso. A mediodía llegaba... Hacia fuego, recostaba la calderita y... artaba la pulpa que llevaba. Tendía una... a de pescar, de descomunal anzuelo y... a plomada, con la que sacaba a veces al-... a tararira que escamaba y atravesaba en... esque de varas sobre el brasero. Lue-... de comer él y su perro, se echaban en... ve siesta. En una de éstas lo despertó... apagado gruñir del Callao. Lo vio panza... el suelo, erizado y con los ojos en la isla... rtando un canal entre los camalotes na-... abían dos yaguaretés. Salieron al río limpio... su nado sereno iba abriendo dos V sobre... a aguas. Rosas negras brillaban sobre el... olando amarillos de sus pelajes. Eran gran-... poderosos. Cortaron a la izquierda y... desaparecieron en la espesura. Montenegro... almeó al perro, diciéndole:

— No se me asuste, Callao, no han de... er más fieros que los otros... y que el... hombre.

— Púsose de pie. Levantó lo suyo y ende-... rezó a su caballo que a soga tenía como... a diez cuadras. Allí estaba en la ronda del... maneador, inquieto, de oreja tiesa y ojos... espantados. Entonces Montenegro se dio... cuenta de aquel hallazgo de hacía dos me-... ses: un hacha herrumbrosa y un apéro des-... hecho cuyas garras estaban en todo lo ancho... de un abra. Se ensimismó un momento y... murmuró después:

— Desalmaos los hombres...

Nada dijo en la casa. Al día siguiente, como siempre, rumbeó al monte. Llevaba lazo y un sobeo fuerte, detalle que nadie tuvo en cuenta. En un bajo enlazó una ter-... nera, la degolló y de arrastro la llevó hasta... donde monteaba. La abrió, eligió un sarandí... grande y colgó uno de sus cuartos a una... altura que calculó bien. Abrió la ronda del... lazo que también había asegurado a una de... las ramas del árbol, agrandando el círculo... con finos nervios de embira. Hizo, en fin, una trampa o cimbra, cuyo secreto lo guar-... daba muy bien. Llevó el sobrante de la... carne lejos, lo atravesó en una horqueta y... lo cubrió de ramas. Cuando dio por termi-... nada su labor miró a su perro y le habló:

LA Etnología tiene por objeto estudiar la vida de las culturas, tanto en su aspecto formal como desde el punto de vista de su desarrollo histórico. Esto implica abarcar todo lo referente al ser humano; pero esta amplitud no significa que este estudio sea meramente descriptivo, sino que por el contrario, es primerísima condición de esta Ciencia procurar alcanzar las causas primeras para determinar las leyes que rigen a las formas culturales, así como descubrir las relaciones existentes entre unas y otras, tendiendo de esta manera, junto a la filosofía, a desentrañar el problema del conocimiento del ser humano.

Fue el alemán Adolfo Bastian quien, en el siglo pasado, y dentro de una idea evolucionista, sentó las bases de la etnología científica con una concepción unitaria de la cultura. Uno de los puntos de apoyo de su sistema fue la admisión de la existencia de ciertas "ideas elementales", que se darían por igual en cualquier lugar de la tierra. Estas originarían resultados similares, no importa el ámbito en que se produjesen, ya que la esencia del espíritu humano y las necesidades materiales del hombre son fundamentalmente las mismas en todas partes. Esta teoría es fácilmente atacable, dado que subestima las influencias de los pueblos entre sí habiéndose opuesto principalmente a ella la escuela difusionista. Además la idea de la existencia de una cultura única — posición europea del siglo pasado — se puede explicar en aquel momento de euforia por el mundo greco-romano, pero en la actualidad nos parece absurda.

SENTIDO DE LAS IDEAS ELEMENTALES EN LA OBRA MUSICAL

Empero, el principio de las "ideas elementales" mantuvo su valor, siendo imposible para el etnólogo moderno prescindir de él. En efecto, aparecen en las culturas ciertos elementos simples que no puede decirse que hayan sido creados o descubiertos por nadie, para luego ser aplicados y dados a conocer a los demás. Por el contrario, se trata de elementos — o ideas — inherentes al propio ser humano, no atribuibles a influencias ajenas ni a largos procesos inter-

que no significa que sea fácil — es estudiar las realizaciones de los pueblos primitivos, debiendo el investigador valerse muchas veces de la pura intuición, desentrañando sutilmente las raíces de las realizaciones y manifestaciones de aquellos pueblos. Así, los primeros cacharros que usó el hombre obedecen a una necesidad inmediata y elemental (por ejemplo, acarrear y conservar el agua del río cercano) y sólo podremos hablar de influencias entre pueblos, en lo

sonidos se le aparece con una fuerza y potencia que es imposible concebir en el hombre moderno, atrofiado su sentido del oído por los ruidos ciudadanos (en el primitivo el mundo acústico predomina sobre el de los otros sentidos). A este universo sonoro se suman los estados emotivos, los que se traducirán exteriormente por medio de la voz, el batir palmas, golpear el suelo con los pies, brincar, etc., manifestaciones todas ellas — especialmente la primera — que aparte de significar el medio más sencillo y natural de expresar aquellos estados y las primeras manifestaciones musicales del hombre, coordinadas conscientemente en forma rítmica, en una forma más avanzada se integrarán junto con los primeros instrumentos a los ritos mágicos, inseparables de toda cultura primitiva y en los que se alude a los hechos trascendentes de la misma.

Precisamente, como decíamos más arriba, esa trascendencia existe en casi todos los actos diarios del hombre primitivo, con lo que tenemos que la música está participando constantemente en la vida de esas culturas. El hombre es el único ser que además de poseer su ritmo propio puede imitar los otros existentes, dando lugar esta facultad a distintas clases de magia. Para la imitación de los ritmos ajenos — única forma de identificarse con el objeto deseado — el hombre recurrirá en casi todos los casos a la música, el canto o la danza. Los pueblos cazadores efectúan bailes imitativos de los animales a buscar, siendo algunas de estas ceremonias muy similares entre sí, aún perteneciendo a culturas muy distantes en el tiempo o geográficamente. Marius Schneider, en base a investigaciones por él realizadas entre negros que viven la identificación simbólica de sonidos con animales, nos informa cómo la parte inmortal del alma es la forma sonora y el ritmo esencial e imperecedero del hombre, correspondiendo el plano acústico a los momentos místicos culminantes; "se canta y se tambalea en honor del muerto para facilitarle el paso al mundo acústico puro". J. J. Schrieber refiere que en Nueva Guinea, entre los papúas, basta tocar la flauta del dios Ba para que éste, al oír resonar su propia voz en la tierra, penetre en seguida en esta flauta. Estos ejemplos y muchísimos más podrían mencionarse, muestran claramente el papel trascendental que desempeña el mundo sonoro en los pueblos primitivos cuyo hombre vive en un universo unitario sin delimitaciones entre las órbitas material y síquica, ya que todos los hechos que se ofrecen los interpreta espiritualmente. El ordenamiento racional del cosmos le es dado por la representación sonora, y se puede ver entonces cómo determinados instrumentos musicales adquieren caracteres simbólicos. Así, por ejemplo, el tambor corresponde a la tierra, elemento femenino, y la vida vegetativa, a pesar de ser su masculina; la flauta será considerada masculina por la forma y femenina por la voz. De esta manera se verifica en el terreno de los instrumentos, el dualismo que rige a toda la vida cultural primitiva.

Es oportuno tener en cuenta la opinión de José Pijoán, quien al referirse al arte plástico prehistórico, señala que la veracidad de las hipótesis relativas al mismo no quieren esa certeza, no por un mero juego de posibilidades, como las demás hipótesis históricas, sino porque nuestro instinto dice que puestos nosotros en circunstancias similares, habríamos procedido en la misma forma que el primitivo. Puede afirmarse entonces que existen "ideas elementales" que corresponden a necesidades y satisfacciones espirituales comunes a todos los hombres, las que si bien son más fáciles de señalar en las culturas primitivas — dada su propia simplicidad y homogeneidad de ideas —, también se manifiestan en las altas civilizaciones no pudiendo por lo tanto, desconocerse su presencia en las grandes realizaciones de la música culta, ya que las "ideas elementales" estarán contribuyendo en importante medida a conferirle su propia trascendencia.

Jorge MORENO

(Especial para EL DIA)



Indio mexicano bailando el "Venadito". Fresco de Diego Rivera.



Brujo realizando el baile del ciervo, con disfraz de piel y ramaje de astas en la cabeza.

lectuales; antes bien, se producen espontáneamente en el hombre atendiendo a una elemental necesidad material o espiritual, obedeciendo a exigencias planteadas por la propia supervivencia o por la necesidad de manifestar exteriormente sus emociones; tanto más profundas cuanto más sencillo sea el grado cultural del conglomerado social que las vive, ya que en este caso, todos los actos cotidianos adquieren una trascendencia que disminuye a medida que se avanza hacia estratos culturales superiores.

Ahora bien, cuando un elemento más o menos simple aparece en distintas culturas, pueden admitirse las siguientes posibilidades: o bien se trata de la aplicación de una "idea elemental"; o de una invención que por su carácter de necesidad justifica su aparición en distintos pueblos, aún admitiendo la ausencia de vínculos entre ellos; o, finalmente, se está en presencia de un intercambio cultural, habiéndose originado el elemento en un lugar determinado para después ser difundido entre otros pueblos. Esta última posibilidad exigiría una investigación para determinar si verdaderamente hubo tal migración, pero debe tenerse presente, a fin de evitar estériles hipótesis e inútiles búsquedas, la existencia de aquellas "ideas elementales", las que se concretan en manifestaciones exteriores semejantes en pueblos distintos, sin implicar esto un trasiego de experiencias.

La segunda posibilidad nos plantea a su vez la siguiente interrogante: ¿se puede decir ante cualquier invento que reuna las condiciones de "elemental" y "necesario", y que aparezca repetidas veces en distintas culturas sin vinculación aparente entre ellas, que se trata de una "idea elemental"? En este caso, si no llega a serlo, debe tenerse presente, en cambio, que en cierta medida habrá influencia de alguna de éstas, por la propia naturaleza primaria del objeto en cuestión.

Se plantea entonces el problema de determinar cuáles son esas "ideas elementales". Para esto, el camino más eficaz — lo

que respecta a la manera de confeccionarlo, a los cambios que sufra su forma, su decoración, etc.; pero no cuando nos referimos al cacharro en sí. Pero, por otro lado, la invención del cacharro, con sus condiciones de necesario y primario, no implica que se trate de una "idea elemental", brotada espontáneamente en distintos lugares, puesto que si bien es imposible determinar el sitio en que se fabricó la primera vasija, no debe olvidarse que fueron necesarias decenas de siglos de maduración para pasar, por ejemplo, del tallado de la piedra al uso de la piedra pulimentada, no siendo, por consiguiente, en ningún momento, la sencillez de la invención, índice de la facilidad de realizarla o de la posibilidad de que se produzca simultáneamente en distintos lugares: y aún produciéndose, no basta para considerarla "idea elemental".

Por lo tanto, sólo se podrán considerar como tales a aquellas manifestaciones que se dan bajo formas semejantes en distintas culturas, sin necesidad de una relación entre éstas, caracterizándose además, por ser reacciones espontáneas o más o menos elaboradas, suscitadas por hechos naturales, sean éstos exteriores al hombre o síquicos. Por otra parte, estas "ideas elementales" son de naturaleza colectiva. El individuo que obra a impulsos de las mismas, es integrante de un conglomerado humano, y no podrá librarse de aquellos elementos, muy poderosos, y que son atributos y determinantes a la vez de las distintas culturas, encontrándose en las manifestaciones esenciales de la mente del hombre — como son la filosofía o la estética — determinando en mayor o menor grado, el valor universal de aquellas disciplinas.

Entre las "ideas elementales" relativas a la vida espiritual, ocupan un lugar preponderante las referentes a la música. La naturaleza que circunda al hombre primitivo le está ofreciendo ejemplos sonoros a cada paso. Ya sea el canto de los pájaros, ya el rumor del viento en la fronda, ya el batir rítmico del oleaje; todo el mundo de los

RECUERDE UD.

SUPERIOR CALIDAD!!

BOTIQUINES Y ARMARIOS PARA BAÑO EN SUS DOS TIPOS DE EMBUTIR O APLICAR

Marca "JISSA" ELEGANCIA Y FINA TERMINACION

En venta en todas las buenas casas del ramo, si no lleva nuestra marca "JISSA" en cada unidad RECHACELO



ES OTRO PRODUCTO DE:

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 500261

Sea propietario en

MONTERREY

- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz. Pavimento. Agua

GRATIS 5.000

LADRILLOS DE PRENSA

INFORMES DAR S.A.

25 de Mayo 470 Esc. 16 P. 2 (DE MAÑANA)

LAS 2 PALABRAS DE LA OPORTUNIDAD

"Piriz Vende"

COMPRA — VENTA — PERMUTA CONSIGNACIONES

de automóviles, camionetas y camiones. Negocios liberales y en el acto. — Compramos al contado. Vendemos con amplias facilidades.

ESTRELLA DEL NORTE 1889/91 y ARENAL GRANDE

Teléfono 4 48 36

Atrás de la Cárcel de Miguelete

NAPOLEON III, Y EL PRINCIPE IMPERIAL



La Emperatriz Eugenia y el Príncipe Imperial.

EN los Inválidos, en la gran sala que se abre ante la Explanada, Napoleón III y su hijo, el Príncipe Imperial, han entrado recientemente.

Es un acontecimiento, porque Napoleón I había sido hasta ahora el personaje soberano de esas exposiciones de temporada.

Ciertamente, Napoleón III pertenecía a la familia imperial. En principio, fue el hijo del hermano del Emperador, Luis Bonaparte, rey de Holanda y de la hija de la Emperatriz Josefina, la graciosa Hortensia.

Hemos dicho que "en principio", porque después de haber investigado el problema de su nacimiento, los historiadores más puntillistas le han dado como padre un caballero holandés, Charles de Bylandt, en cuyos brazos Hortensia, desgraciadísima en el hogar, parece que buscó consuelo.

Y, en efecto, Napoleón III no tenía nada de los Bonaparte, ni en los rasgos ni en la cara. Por el contrario, había en él una placidez flamenca, muy poca elocuencia y ese encanto suave, heredado de su madre.

En los Inválidos, su busto en mármol nos recibe a la entrada de la Exposición, y a cada lado dos hortensias rosas es lo único que evoca a su madre. Quizá es injusto: hay que destacar que fue la Reina Hortensia la que, en su destierro de Arenenberg, después de 1815, mantuvo orgullosamente en su hijo el culto del Imperio. ¿Tuvo razón? La cuestión no es ésta. El hecho es que le impulsó a correr su suerte. Murió en 1837, antes de haber visto realizado su sueño: pero su más fiel esperanza fue que su hijo volviera a lograr el cetro del Emperador vencido.

La historia que nos relata esa exposición, se desarrolla entre ciertos límites, porque así era necesario. Subraya principalmente la juventud inquieta y ambiciosa del Príncipe Luis Napoleón. Y sobre sus primeros fracasos. Por eso sus objetos familiares — cafeteras, objetos de tocador — nos evocan el Fuerte de Ham, en la orilla izquierda del Somme, donde pasó seis años de semi encierro, después del golpe de mano fracasado

de Boulogne en 1840. Tentativa que seguía, como se recordará, a la de Estrasburgo. Esa vez, el rey Luis Felipe, al que había querido derribar, cediendo a las súplicas de Hortensia, se limitó a castigarle ligeramente enviándole a Estados Unidos.

Le volvemos a encontrar en 1848, Presidente de la República, jurando permanecerle fiel. Aquí está el tintero de que se sirvió para firmar el decreto del 2 de diciembre. El año siguiente será emperador.

Todas las vitrinas marcan las etapas de su éxito, comprendidos los atentados que se cometieron contra él. Muchas decoraciones: más de cien, centelleantes de piedras. Muchos grabados, cartas, pergaminos, celebran las realizaciones del Segundo Imperio. Unión de Saboya y Niza a Francia. Ferrocarriles, inauguración del canal de Suez, inauguración de la Compañía Transatlántica. Precio del billete en primera clase, París - Nueva York: 700 francos.

He aquí la factura de su misa de boda. Jefe de orquesta, 700 francos; jefe de canto, 75 francos. He aquí el telegrama enviado a la Emperatriz después de la victoria de Magenta — 4 de junio de 1859: "Se ha firmado la paz entre el Emperador de Austria y yo".

La Emperatriz está aquí con esa belleza que se decía radiante y que nos parece tan fría, sus espaldas irreprochables, sus célebres atavíos, sus polveras, sus abanicos, sus sombrillas, sus chinelas de terciopelo rojo, bordadas de abejas de oro. Una vitrina consagrada a sus retratos nos muestra a la orgullosa muchacha que fue cuando hacía frente al Emperador apasionado, después la soberana festejada, y finalmente la viejísima señora, metida en sus velos negros que se veía, en 1911, pasearse por el parque de Menton, después de haber perdido todo.

Porque ese destino, que la llevó del brillo más insensato al peor derrumbamiento, comprende un drama desgarrador. Un solo hijo: Luis, cuya vida se limitó a dos fechas muy próximas: 1856 - 1879. Porque murió a los 23 años en el Sur de África.

Canastilla del pequeño príncipe, gastos ocasionados por su bautismo; precio del coche: 2.200, composición del cortejo, todo lo que se refiere a ese príncipe tan poco y tan mal conocido, es la parte más emocionante de la exposición.

Desde su cuna, cubierta de muselinas bordadas, al lado del espejo óvalo con marco de marfil que enviaba a la Emperatriz su imagen triunfadora, hasta sus carruajes: cochecito de cabras, pequeña calea con cortinillas de tafetanes de franjas, coche de lujo muy dorado que le había ofrecido el Siam... se puede reconstituir esa infancia feliz y que parecía prometida a todas las facilidades. Andadores, camisa de linón, traje de encaje de los primeros años... a estas reliquias siguen sus trajes de niño que jugaba al zavao, al mexicano, al escocés.

Pares de guantes, botines con espuelas, vaso, huevera... todos esos objetos, al lado de los cuales se ve su rosario y sus medallas, resumen los comienzos despreocupados de una existencia que debía desarrollarse — no se sabe bastante — bajo el signo de la fuerza de alma y del valor moral y físico. Del orgullo también.

A este hijo de un emperador vencido, le repugnaba una vida inútil y frívola. Hubiera podido hacerla. Pero soñaba con algo diferente. Quería luchar. "Es necesario que me manifieste en mis actos como un hombre, porque de lo contrario seré siempre "el principito" para mis partidarios", le dijo a su madre al rogarle que le permitiera agarrarse a las tropas inglesas que combatían contra los zulúes en África.

¡Ir a combatir por los ingleses, él, un Bonaparte!... Esta noticia no dejó de provocar la indignación de muchos franceses. El bando republicano le lanzó los más bajos insultos. Se hicieron canciones bastante abyectas, como la de "Bebé se va a la guerra"...

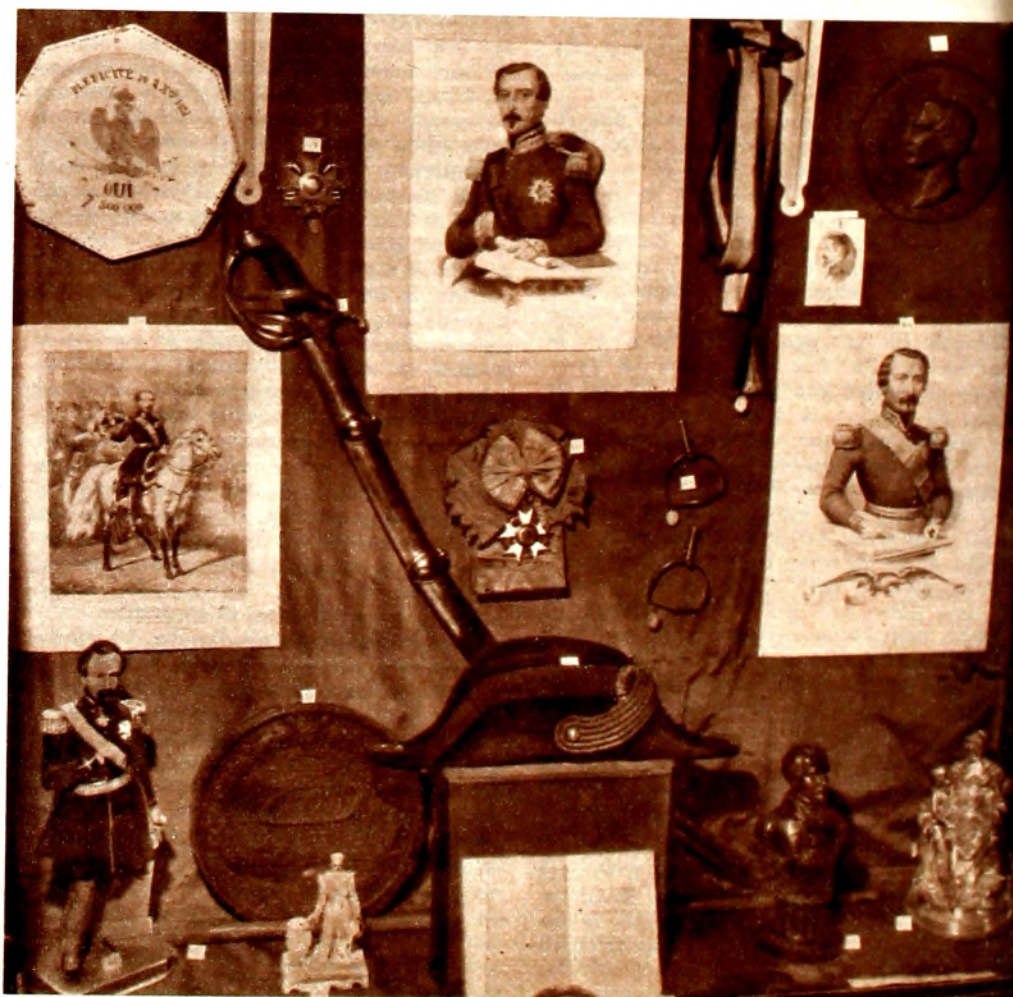
En efecto, fue a la guerra, a la verdadera. No volvió de ella.

Se ve en los Inválidos una de las flechas que le hirió mortalmente, después de haberse defendido "como un león", según la expresión de uno de los testigos, que añadió: "Como un león porque es el animal más bravo que conocemos".

Fue el 1º de junio de 1879. Su guerrero, su pantalón, su pelliza están en la exposición. Y el cinturón azul, aguiereado.

En su testamento se puede leer esta frase: "Mi último pensamiento será para mi Patria. Es por ella por la que quisiera morir".

Suzanne NORMAND
(Exclusivo para EL DIA - "Extinfor")



Vitrina conteniendo retratos y objetos del Emperador.



CREMA FLUIDA
ACTHINA
nutritiva e hidratante

Artez Westerley

ACTHINA; rehabilita los tejidos del rostro, dándoles elasticidad y renovando su vigor. Nutre la epidermis y la dermis.

Asegura y prolonga su belleza y juventud.

ARTEZ WESTERLEY S.A. San Salvador 1478-Tel. 43821
Montevideo



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LOS MAGNÍFICOS GRANDES MONOS HABÍAN AYUDADO A TARZAN A RESCATAR A LAS ESPOSAS E HIJAS DE LOS "PEQUEÑITOS", PERO NO ERAN ESTAS LAS ÚNICAS PRISIONERAS DE LOS GIGANTES.

SOCORRO, SOCORRO!

SÁLVEME, TENGO LAS PIERNAS ATADAS. NO PUEDO NADAR.

ELLOS SAQUEARON MI BARCO—LO DESTROZARON! MISERICORDIA PARA ESTE VIEJO CAPITAN!

ESPERA AQUÍ, HUMO, HASTA QUE YO SALVE AL VIEJO!

¡ATACARON A MIS HOMBRES LEALES! ATACARON DE PONER A SALVO LOS DIAMANTES QUE YO TENIA A BORDO Y LOS RAJERON EN UN BOTE A REMO RIO ARRIBA!

Y ERAN TAN BRUTOS! EL BOTE NAUFRAGÓ... SE FUE AL FONDO DEL MAR!

ACAMPARON AQUÍ... ESPERANDO QUE EL RIO BAJARA... ME ROBARON... PLANEARON MATARME!

JA, JA, AHORA ESTÁN MUERTOS! PERO EL VIEJO CAPITAN VIVE, JA, JA, JA, LES GANE.

¡PARECE QUE SU MENTE ESTA DAÑADA, MISMO QUE SUS PIERNAS...

YO LO CARGARE, TARZAN.

TENEMOS QUE LLEVARLO CON NOSOTROS, PUES TRATO DE AYUDARNOS!

POR CIEN AÑOS ENTEROS, YO NAVEGUE EN EL MAR, TRALALA, EN EL MAR, CON UNA BOTELLA DE ROM. TRALALA.

Y AHORA NAVEGO SOBRE UN MONO, TRALALA, EN LA JUNGLA, TRALALA, CON UNA BOTELLA DE ROM!

POBRE HOMBRE. TRÁTALO BIEN HUMO.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

Toddy

No tiene,
ni puede
tener similares.



ALEGRIA, VIDA, COLOR... con un mundo de novedades, la

primavera

llega este año también...

por las 3 avenidas y



CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341
TELEFS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11